

Presentación

Es un hecho fácil de comprobar que, a través de la tecnología, la inmediatez se ha vuelto un criterio que reglamenta la convivencia en la actualidad, al grado que todo lo que pensamos y hacemos está imbuido en esta urgencia. También ha sido uno de los factores que inciden en el éxito de un sinnúmero de ideas innovadoras que poco a poco modifican nuestro comportamiento y la forma de transmitir información en línea a nivel global; y a la par, ha sido decisivo en las prácticas deshonestas del plagio.

Los profesionales en bibliotecología, documentación y ciencias de la información de Hispanoamérica han asumido el compromiso de propugnar el respeto a la creatividad sin socavar el derecho de acceso a la información que todos los ciudadanos pueden ejercer. Lo anterior plantea una disyuntiva de significativa proporción. Por un lado, diseñan servicios bibliotecarios que tienen la encomienda de facilitar el uso de los recursos de información que se acopian en las bibliotecas; y por otro lado, la prestación de estos servicios se sujeta tanto a marcos normativos que están acordes a la legislación en materia de derecho de autor en cada país, cuya severidad escapa a los anhelos de la colectividad; así como a pautas deontológicas de los bibliotecólogos y otros profesionales que trabajan con la información. En consecuencia, el

foco de las discusiones sobrepasa la frontera de los compromisos profesionales de los bibliotecólogos con sus comunidades, para situarse en la rigurosidad propia de las disposiciones legales en cuanto al usufructo y retribución justa por el trabajo intelectual que realizan los creadores e inventores.

En esta obra se compila una serie de reflexiones con matices éticos acerca de diversas problemáticas en el ámbito profesional. A lo largo de sus contribuciones, los autores convergen en la idea que sitúa a la ética en un horizonte al que han arribado gradualmente los bibliotecólogos por medio de diferentes puertos. Uno de estos puntos ha sido, por ejemplo, su estrecho vínculo con las instituciones que cuentan con reconocimiento social por su labor de preservación del conocimiento y de las tradiciones del pensamiento y la cultura escrita. En síntesis, los matices a los cuales se hace referencia, englobarían a las consecuencias éticas presentes en la labor cotidiana de satisfacer las necesidades de información de los usuarios, al igual que asumir los desafíos éticos en la utilización de lenguajes controlados para organizar la información. Es decir que para la vocación de servicio al público, son fundamentales los valores que promuevan la inclusión y erradiquen la discriminación por motivos de edad, orientación sexual, identidad de género, nacionalidad, afinidades políticas, estado civil, origen étnico, situación migratoria o condición social. De igual modo, se toma conciencia de los prejuicios que en determinados casos formarían parte de la terminología y expresiones lingüísticas usadas como encabezamientos de materia durante la indización de contenidos y la representación del conocimiento en épocas pasadas.

Asimismo, nuestra labor profesional también ha explorado otros ámbitos como los medios de comunicación, las instituciones de la memoria sonora o el entorno digital. Por ejemplo, podemos echar una mirada al tratamiento documental que realizan los bibliotecólogos y documentalistas sobre fotografías que suscitaron polémicas en ciertos momentos históricos. Con este ejemplo tan particular, se ve reflejada la dimensión ética en diferentes etapas: en principio, con la distribución pública de contenido sensible, seguida de

reflexionar sobre las consideraciones requeridas para su organización y garantizar la conservación de documentos gráficos que registran pasajes abruptos de la historia, independiente de los juicios de valor que tengan los responsables de estas colecciones especiales; y que en un futuro, tendrían repercusiones en las pautas para acceder a contenido de este tipo. Lo anterior podría extrapolarse a lo que sucedería en las fonotecas de radiodifusoras, los archivos sonoros y de investigación, entendidos en su conjunto como instituciones de la memoria sonora, donde es posible hallar las más sublimes obras musicales y hasta grabaciones en audio de discursos y declaratorias en actos públicos. En consecuencia, su salvaguarda ha requerido de acciones arriesgadas en momentos de inestabilidad política y crisis. En América Latina, es desolador que han sido cruciales los testimonios registrados en formatos textuales, sonoros y audiovisuales para exigir respeto al derecho a la memoria como parte de las deudas que tienen pendientes por saldar los estados con nuestras sociedades en materia de derecho a la verdad e impartición de justicia. Además, estas injusticias sociales han dejado yermos los esfuerzos por subsanar la brecha digital que reproduce el modelo social según el cual, quienes menos tienen son los mismos que carecen de posibilidades para acceder a Internet. En este punto, nuestra postura es clara al sugerir que los bibliotecólogos deben emitir directrices metodológicas para compensar la falta de habilidades informativas y la escasez de infraestructura tecnológica que efectivamente sea de acceso público.

Otra arista de nuestra actuación y sus implicaciones éticas en el entorno digital, permanece ligada al proceso de la comunicación científica; particularmente, en la edición de las publicaciones periódicas académicas, puesto que en todas sus fases prevalece el principio de integridad académica, de acuerdo con el cual los científicos guían su conducta bajo valores como honestidad, imparcialidad, respeto y responsabilidad en pos de la búsqueda del conocimiento. Para tal propósito, los comités editoriales elaboran instrumentos normativos que deberían actualizar de manera constante y rigurosa, en virtud de perseguir fraudes científicos y desalentar malas prácticas como el plagio. Sin duda, se trata de un

conjunto de procedimientos que se realizan a contrarreloj debido al riesgo que existe en la obsolescencia de los contenidos a publicar, o bien, en el incumplimiento de la periodicidad; lo anterior en el caso de tardar demasiado en contar con la evaluación crítica por medio del arbitraje y las modificaciones que aparezcan señaladas. Además, los juicios de valor también se hacen presentes en el mecanismo elegido para dar visibilidad a la producción de las investigaciones, a través del Acceso Abierto. Con respecto a esto, el movimiento de Acceso Abierto es una tendencia a nivel internacional que implica el acceso sin costo ni restricciones a los productos de investigación. No omitimos reiterar que este movimiento internacional se fundamenta sobre la base de una filosofía de libertad y apertura que gradualmente adquiere fuerza con el surgimiento de doctrinas políticas como el gobierno abierto o la ciencia abierta. De igual manera, el espíritu de compartir la información también se refleja en la dinámica de las redes sociales académicas. Al final de cuentas, en cualquier instancia conformamos colectividades que se sujetan a reglas de convivencia y códigos endémicos. En el caso de las de redes sociales, se tratan de aplicaciones web que ofrecen una variedad de herramientas para intercambiar y agilizar el proceso de colaboración. Sin embargo, hay malas prácticas como la usurpación de identidades, el fraude y el acoso virtual que merman la interacción provechosa.

Cabe aclarar que tanto la Web 2.0 así como el movimiento de acceso abierto, comparten principios de apertura, igualdad y libertad. Pese a interpretaciones erróneas, el movimiento de acceso abierto no ha trabado ningún conflicto con las disposiciones jurídicas que establece el Derecho de Autor. En los países hispanoamericanos se ha estipulado la existencia de los derechos morales y las facultades patrimoniales que detentan los autores de obras intelectuales. La teoría jurídica establece que éstos son inalienables, imprescriptibles, irrenunciables e inembargables; y entre los derechos morales encontramos el reconocimiento público de la autoría, o de *paternidad*; tienen derecho a decidir si su obra permanece inédita o la publican, o de *comunicación pública*; pueden

exigir respeto a la obra y oponerse a modificaciones y mutilaciones de las que no tengan conocimiento, o de *integridad*; así como pueden tomar la decisión de hacer las adaptaciones de sus propias creaciones, autorizar traducciones o realizar arreglos que consideren pertinentes, o de *modificación*; entre otras más. Asimismo, las facultades patrimoniales que se garantizan en la mayoría de las legislaciones nacionales en materia de Derecho de Autor, se hallan: la reproducción, la distribución, la importación, la divulgación de obras derivadas de sus creaciones, la transmisión, la edición en partes y la utilización pública. En resumidas cuentas, la decisión de publicar sus productos en acceso abierto o someterlos al proceso de edición comercial, es tomada por los investigadores, sobre la base de reflexionar la viabilidad de los canales de publicación que tienen a la mano. Por una parte, publicar en acceso abierto facilitaría en cierta medida el acceso sin restricciones a sus pares en universidades que adolezcan de recursos financieros para el pago de suscripciones. Por otra parte, publicar bajo el sistema de pago por autor ofrecería la quimera de posicionar los resultados de su trabajo en canales formales y prestigiosos en el ámbito científico, y la ilusión de visibilidad internacional en su área de especialización. En ambos escenarios, la toma de decisiones compete a los autores; y el Derecho de Autor ofrece bases para respaldarlos. Por ejemplo, entre las diatribas que buscan perniciosamente socavar el Derecho de Autor se hallan señalamientos a medias de restricciones en el acceso a la información; lo cual no entra en conflicto con las facultades patrimoniales que garantizan una retribución justa por el trabajo intelectual. Es decir que se puede acceder a las obras intelectuales, toda vez que el autor reciba la compensación por su esfuerzo, como se esperaría que suceda con todos los trabajadores y la defensa de su medio de subsistencia.

Se aduce que las herramientas tecnológicas sirven para facilitar el cumplimiento de tareas, mientras que los propósitos para los cuales se empleen, a pesar de que pudieran carecer de escrúpulos, escapan por completo de pautas externas que provengan de la colectividad. Lo anterior en virtud de que caen en el territorio de

Uso ético de la información...

la ética personal, la autorreflexión y el respeto que cada uno manifestemos por el otro. La plena comprensión y aprendizaje de los cambios vertiginosos de nuestro tiempo derivará hacia el desarrollo de nuestra disciplina.

Por último, el lector de nuestra obra colectiva, sin duda, hallará estos y otros temas y contará con diversos puntos de vista acerca de los argumentos que fundamentan las posturas de los autores; lo fructífero sería que el diálogo adquiriera matices cada vez más interactivos y con retroalimentación de las ideas.

Jaime Ríos Ortega